

### 3ª PLÁTICA: SAN IGNACIO EL EJERCITANTE IDEAL

#### Cuaresma 2021 – (DÍA 3)

##### 1- LOS *EJERCICIOS*: UNA HISTORIA DE CONVERSIÓN

Varios de los primeros Jesuitas pidieron a San Ignacio que contara su vida, entre los cuales destaca el p. Nadal quien le decía al Santo que recién cuando lo hiciese, se podía decir que había fundado la Compañía de Jesús (por el ejemplo que les dejara).

Después de mucho tiempo sin acceder a hacerlo –por humildad, por supuesto– una vez vio/sintió que la cosa venía de Dios y lo hizo, dictándoselo por partes, a un jesuita con memoria prodigiosa, el p. Luis Gonçalvez de Cámara. Al terminar de dictarle, cosa que hizo en varios momentos, el p. Gonçalvez le preguntó sobre los *Ejercicios* y así anota:

“Él me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que **algunas cosas que observaba en su alma** y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito”<sup>1</sup>.

Por tanto, queda muy claro que, para escribir el libro de los *Ejercicios*, además de contar con una ayuda de Dios muy particular –que ya veremos–, y la intercesión especial de la Santísima Virgen, san Ignacio primero los vivió él, personalmente.

Cabe, entonces, la pregunta. ¿Puede la historia, el proceso de conversión de una persona servir a todos?

“Este cuaderno contiene las experiencias ascéticas de un soldado del Renacimiento, y su elaboración por él mismo, de un método y un training (entrenamiento) aplicable a todos. ¿Se ha reflexionado lo suficiente sobre la enorme paradoja que tal hecho involucra? El hecho es éste: una experiencia religiosa concreta, una conversión ha sido como desindividualizada y arquetipada, sin convertirse por eso ni en un rígido esqueleto ni en un fantasma abstracto. Pienso que si los E.E. no existieran, parecerían imposibles. Si antes de San Ignacio hubiéramos presentado el proyecto a los teólogos y a los filósofos, se hubieran reído, o tal vez enojado –según el humor. Algunos los hubieran declarado imposibles: utópicos. Otros, los hubiesen tenido por heréticos: pelagianos. O se hubieran escandalizado ante la sola idea de una máquina de convertir, tal como el buen hermano Pedroche en su protesta a la Inquisición de Toledo. Algunos hubieran alegado que la psicología individual es infinitamente variable e inefable. Otros, que trata de un asunto entre dos personas libres: el alma y Dios. Que ya existían *Exercitatorium*, como el de García Cisneros, que Loyola probablemente conocía; *Itinerarios del alma a Dios*, como el de San Buenaventura; *Los primeros, segundos y terceros alfabetos* (“abecedarios”) o *Aries de oración*, como los que Santa Teresa amaba; *Ascenso al monte Sión*, o bien, *Guía de pecadores*, que eran, o sistemas de meditación o resúmenes de doctrina ascética o exposiciones de la vida espiritual, en sus tres etapas: purificación, iluminación y unión. Pero no existía — y posiblemente no era teóricamente concebible— una cosa que fuera algo así como un drama ascético-místico, adaptado no a la escena, sino

---

<sup>1</sup> *Autobiografía*, n. 99.

un plan, no para representar, sino para vivirlo. La antigua novela mística de Ramón Lulio, *Blanquerna*, era, posiblemente, su pariente, no muy próximo, sin embargo. Sin género ni antecedentes conocidos, los E.E. constituyen una profunda experiencia íntima, puesta en *esquema dinámico*, con el fin de posibilitar su transfusión y reviviscencia. Las desconfianzas que provocó, desde el principio, el insólito librito, no eran simples escrúpulos y chicanas. Considerados en sí mismos y en sus efectos, los E.E. eran una cosa sorprendentemente nueva, original e imprevisible como las cosas que la vida hace, como esas que hace, según creyeron su autor y el Papa que los aprobó, la Vida: «Digitus Dei est hic»<sup>2</sup>. (Castellani)

Por tanto, si conocemos y entendemos más la vida de san Ignacio, podremos entender y hacer mejor los santos *Ejercicios*.

Iremos, entonces, recorriendo su vida brevemente y haciendo hincapié en aquellos aspectos que nos pueden servir para imitarlo y hacer mejor los *Ejercicios*, sobre todo en estos momentos en que estamos conversando; durante todos los *Ejercicios* seguiremos haciendo, de un modo o de otro, referencia a la vida del Santo.

## 2- SAN IGNACIO HASTA SU CONVERSIÓN

Cuando la corrupción del renacimiento invadía el Vaticano, y el fermento de la Reforma protestante hervía en las Universidades alemanas, nació Iñigo, hijo décimo tercero y último de Beltrán Yañez de Oñaz y Loyola y Marina Sáenz de Licona. Nació en una casa solariega –con muros macizos, estrechas saeteras, bellas torrecillas, al estilo de una fortaleza medieval– en **Loyola**, una pequeña localidad vasca (Guipúzcoa) incorporada al reino de Castilla. Corría el año 1491. Recibió una educación profundamente católica, pero en su juventud llevó una vida bastante licenciosa, que deploró durante toda su vida. Los libros le dejaban indiferente, le importaba más jugar a los naipes, andar en revueltas de armas, cuidar su ondulada cabellera rubia, esgrimir la lanza y galantear. Era de temperamento vehemente, audaz y ambicioso, aspiraba al brillo de los honores y a la gloria de las armas. No obstante se hacía querer de todos. Era recio y valiente, muy animoso para emprender cosas grandes.

El jesuita Lorenzo Paoli, procurador general en la causa de canonización, compendia así en 1605 los juramentos de muchos testigos azpeitianos: «Ignacio o Iñigo en su infancia y adolescencia vivió siempre en la fe católica y en la obediencia a la santa Iglesia Romana y al Sumo Pontífice en el dicho castillo de Loyola, obedeciendo a sus padres, visitando las Iglesias, oyendo las Misas y los divinos oficios y haciendo cuanto debe hacer un buen católico, que por tal era tenido universalmente»<sup>3</sup>.

“Nadal comenta (...):

«Pues habiendo sido educado en el hogar con singular distinción (*liberaliter*), no se aplicó a los estudios, sino que incitado por su ánimo generoso, se entregó totalmente, conforme a las tradiciones de la nobleza española, a granjearse el favor del rey y de los magnates y luego conquistar la gloria militar»<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> CASTELLANI, LEONARDO (1991). *La catarsis católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*, Epheta, 1991, p. 119.

<sup>3</sup> RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, p. 62.

<sup>4</sup> Ibid. p. 64.

Aproximadamente a los catorce años, al morir su madre, entró como paje al servicio del contador mayor del reino, Juan Velázquez de Cuéllar y su esposa y doña María de Velasco, que residían en **Arévalo, corazón de Castilla**.

«La mejor villa que encierra  
el condado de Castilla  
es Arévalo y su tierra»

“Los arevalenses conocían a Iñigo por su destreza en el arte de tañer la viola, por su valor en los torneos caballerescos, por su agilidad en las danzas y otros juegos juveniles. Él se divertía en las alegres excursiones cinegéticas, que con ayuda de los servidores y criados de casa emprendería en las temporadas oportunas, ora a pie, ora a caballo, saliendo a batir con sus perros los montes, bosques, rastrojos y pegujales, a la caza de venados, liebres, perdices, palomas, para después ufanarse en la cocina de las piezas logradas y de los variados percances de la cacería<sup>5</sup>.

“Escribe Láinez, que será sucesor suyo en el generalato de la Compañía: «Cuanto a la natura, era aun en el mundo, ingenioso y prudente y animoso y ardiente y inclinado a armas y a otras travesuras... Con haber sido hasta allí (*hasta que hizo voto de castidad*) combatido y vencido del vicio de la carne, desde entonces acá nuestro Señor le ha dado el don de la castidad, y a lo que creo, de muchos quilates». Su secretario, Alfonso de Polanco, añadió algunas tintas al cuadro: «Hasta ese tiempo (*de los 26 aptos*) aunque era aficionado a la fe, no vivió nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres, y en revueltas y cosas de armas». Pero temiendo que el retrato, por demasiado sombrío, resultase algo falseado e incompleto, agregó esta acotación: «Con todo ello, dejaba conocer en sí muchas virtudes naturales. Porque primeramente, era de su persona recio y valiente, y más aún, animoso para acometer grandes cosas... De grande y noble ánimo y liberal también dio muestras... Nunca tuvo odio a persona ninguna, ni blasfemó contra Dios»<sup>6</sup>.

“Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra”<sup>7</sup>.

En mayo de 1521 corrió a defender la fortaleza de Pamplona contra el asalto de los franceses. El 20 de mayo fue herido: una bala de cañón le destrozó una pierna y le hirió la otra. Los cirujanos comenzaron una dolorosa intervención para acomodarle los huesos.

### 3- BATALLA EN PAMPLONA – CONVALECENCIA EN LOYOLA

Batalla en Pamplona...

“Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, y siendo todos de parecer que se diesen, salvas las vidas, por ver claramente que no se podían defender, él dió tantas razones al alcaide, que todavía lo persuadió a defenderse, aunque contra parecer de todos los caballeros, los cuales se conhortaban con su ánimo y esfuerzo. Y venido el día que se esperaba la batería, él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas; y

---

<sup>5</sup> Ibid. p. 88.

<sup>6</sup> Ibid. pp. 95-96.

<sup>7</sup> *Autobiografía*, n. 1.

después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombardera en una pierna, quebrándosela toda; y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida. Y así, cayendo él, los de la fortaleza se rindieron luego a los franceses”<sup>8</sup>

“Y viniendo ya los huesos a soldarse unos con otros, le quedó abajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado, que era cosa fea; lo cual él no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello lo afearía, se informó de los cirujanos si se podía aquello cortar; y ellos dijeron que bien se podía cortar; más que los dolores serían mayores que todos los que había pasado, por estar aquello ya sano, y ser menester espacio para cortarlo; y todavía él se determinó **martirizarse por su propio gusto**, aunque su hermano más viejo se espantaba y decía que tal dolor él no se atrevería a sufrir; **lo cual el herido sufrió con la sólita paciencia**”<sup>9</sup>.

“nunca habló palabra, ni mostró otra señal de dolor, que apretar mucho los puños”<sup>10</sup>.

Pidió libros de caballería, “era muy dado a leer libros mundanos y falsos”, y como no había libros de caballeros le dieron a leer libros de santos y la vida de Cristo.

“Se supone que también fueron regalos de la Reina la *Vita Christi* del Cartujano y el *Flos sanctorum*, que tanto influyeron en la conversión de Iñigo durante su convalecencia en Loyola”<sup>11</sup>.

“Todavía nuestro Señor le socorría (...) porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer”<sup>12</sup>.

“Ser santo es la mayor empresa posible”<sup>13</sup>. (San Maximiliano Kolbe)

“La convicción que debemos compartir y extender es que la llamada a la santidad está dirigida a todos los cristianos! No se trata del privilegio de una elite espiritual. /.../ Se trata de una gracia propuesta a todos los bautizados, según modalidades y grados diversos”<sup>14</sup>. (san Juan Pablo II)

“Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad -LG 40- Todos son llamados a la santidad: ‘Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto’ (Mt 5,48)”<sup>15</sup>.

“Mirad que convida el Señor a todos; pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera:

---

<sup>8</sup> Ibid, nn. 1-2.

<sup>9</sup> Ibid. n. 4.

<sup>10</sup> Ibid. n. 2.

<sup>11</sup> GARCÍA-VILLOSLADA..., p. 51.

<sup>12</sup> *Autobiografía*, n. 7.

<sup>13</sup> ANDRÉ FORSSARD, *No olvidéis el amor, La pasión de Maximiliano Kolbe*, Ediciones Palabra, Madrid 2010<sup>6</sup>, pp. 33.

<sup>14</sup> SAN JUAN PABLO II, *Roma, 1986*.

<sup>15</sup> CEC 2013. (LG: Lumen Gentium, Concilio Vaticano II)

Yo os daré de beber. Pudiera decir: venid todos, que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí me pareciere, yo los daré de beber. Mas como dijo, sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva”<sup>16</sup>. (SANTA TERESA)

“Tomad mi consejo y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia, de beber, y sin temor que os ha de faltar”<sup>17</sup>. (SANTA TERESA)

“Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin... digo que importa mucho, y el todo, **una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella** [la santidad], venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo”<sup>18</sup>. (SANTA TERESA)

“Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas (4), como vayan con humildad y ninguna confianza de sí. Y no he visto a ninguna de éstas que quede baja en este camino; ni ninguna alma cobarde, con amparo de humildad (5), que en muchos años ande lo que estotros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho, aunque -como avecita que tiene pelo malo- cansa y queda”<sup>19</sup>. (SANTA TERESA)

“Aquí nos conviene notar la causa por que hay tan pocos que lleguen a tan alto estado de perfección de unión de Dios. En lo cual es de saber que no es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos fuesen perfectos, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra; que, como los prueba en lo menos y los halla flacos (de suerte que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo y mortificación) de aquí es que, no hallándolos fuertes y fieles en aquello poco que les hacia merced de comenzarlos a desbastar y labrar, eche de ver lo serán mucho más en lo más, y mucho no va ya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra por la labor de la mortificación, para la cual era menester mayor constancia y fortaleza que ellos muestran. Y así, hay muchos que desean pasar adelante y con gran continuación piden a Dios los traiga y pase a este estado de perfección, y, cuando Dios los quiere comenzar a llevar por los primeros trabajos y mortificaciones, según es necesario, no quieren pasar por ellas, y hurtan el cuerpo, huyendo el camino angosto de la vida (Mt. 7, 14), buscando el ancho de su consuelo, que es el de la perdición (ib. 7, 13)”<sup>20</sup>. (SAN JUAN DE LA CRUZ)

---

<sup>16</sup> SANTA TERESA, *Camino Espiritual*, c. XIX, n15.

<sup>17</sup> SANTA TERESA, *Camino Espiritual*, 20, 1-2.

<sup>18</sup> SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 21,2.

<sup>19</sup> SANTA TERESA, *Libro de la Vida*, cap. 13.

<sup>20</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama*, can. II, n.27.

“En los momentos difíciles de la historia de la Iglesia el deber de la santidad resulta aún más urgente. Y *la santidad no es cuestión de edad*. La santidad es *vivir en el Espíritu Santo...*”<sup>21</sup>. (san Juan Pablo II)

#### 4- MANRESA

“La ciudad de Manresa puede con razón ufanarse de ser la ciudad ignaciana por antonomasia (...). En Manresa la gracia de Dios, colmándolo de dones y carismas, lo hizo santo; en Manresa le inspiró la composición de *Ejercicios espirituales*; en Manresa le dio a conocer en grandes trazos lo que sería en el futuro la Compañía de Jesús; en Manresa lo elevó a las encumbradas alturas de la contemplación mística. En Manresa lo adoctrinó el Maestro divino como a un discípulo. Y Manresa fue su fervoroso noviciado y como el vestíbulo de toda su posterior vida espiritual. No sé si tal vez sería manresano un anónimo que en 1891 escribió: «Manresa es para Ignacio lo que el monte Sinaí para Moisés, lo que el monte Albernio (*la Verna*) para S. Francisco de Asís». En toda hipérbole encierra un substrato de verdad”<sup>22</sup>.

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad: y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes”<sup>23</sup>.

“Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes”<sup>24</sup>.

#### GRANDE ÁNIMO Y LIBERALIDAD

[5] *5ª La quinta*: al que rescibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad.

---

<sup>21</sup> HOMILÍA JP II, Toronto, Parque Downsview, Domingo 28 de julio de 2002, JMJ.

<sup>22</sup> RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S.I., *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, p. 207.

<sup>23</sup> *Autobiografía*, n. 27.

<sup>24</sup> *Autobiografía*, n. 30.

[16] *16<sup>a</sup> La décimasexta:* para lo qual, es a saber, para que el Criador y Señor obre más ciertamente en la su criatura, si por ventura la tal ánima está affectada y inclinada a una cosa desordenadamente, muy conveniente es moverse, poniendo todas sus fuerzas, para venir al contrario de lo que está mal affectada; así como si está affectada para buscar y haber un officio o beneficio, no por el honor y gloria de Dios nuestro Señor ni por la salud espiritual de las ánimas, mas por sus propios provechos y intereses temporales, debe affectarse<sup>25</sup> al contrario, instando en oraciones y otros ejercicios espirituales, y pidiendo a Dios nuestro Señor el contrario, es a saber, que ni quiere el tal officio o beneficio ni otra cosa alguna, si su diviná majestad, ordenando sus deseos, no le mudare su afección primera. De manera que la causa de desear o tener uma cosa o otra, sea sólo servicio, honra y gloria de la su divina majestad.

P. Calveras en un artículo que habla de este tema cita un par de testimonios de la causa de canonización:

“San Ignacio dio los Ejercicios Espirituales a la señora Ángela de Amigant luego que se los hubo dictado la Virgen. Es constante que la Virgen enseñó a San Ignacio los Ejercicios Espirituales que ahora practica la compañía de Jesús a San Ignacio”<sup>26</sup>.

“Pasando por Manresa, supo del Señor Amigant que la Virgen había dictado los Ejercicios a nuestro padre Ignacio, después de un rapto en la Anunziata de su casa, como lo tenían notado y sabido por boca del santo cuando estuvo por allí”<sup>27</sup>.

Concluye Calveras:

“Conjugando estos testimonios queda claro que San Ignacio comunicó a Pedro de Amigant y Ángela, su mujer, que después de un rapto tenido en la Anunziata de su casa, la Santísima Virgen le había enseñado los Ejercicios que hoy día practica la Compañía de Jesús; y que dio los Ejercicios a la Señora Ángela, luego que se los hubo dictado, es decir, enseñado, la Virgen”<sup>28</sup>.

...Ave María Purísima. Sin pecado concebida.

---

<sup>25</sup> apegarse, o bien esforzarse.

<sup>26</sup> Folio 377, causa de canonización (año 1595).

<sup>27</sup> P. Lorenzo de San Juan (1606).

<sup>28</sup> Tradición familia Pascual y Amigant de Manresa.